

Sujeto migrante, sujeto actuante y transporte colectivo en Barranquilla¹

Jesús A. Correa Páez
ORCID ID: 0000-0001-5984-9875
jesuscorrea@mail.uniatlantico.edu.co

Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia)

Recibido: 17-05-2024

Aceptado: 25-07-2024

Resumen

El transporte colectivo en Barranquilla, Colombia, se asume –en la presente investigación– a manera de espacio de convivencia intercultural, el cual viene a originar un campo semiótico bajo el entendido de que adopta sistemas de códigos para constituir un campo simbólico donde los agentes intervinientes se constituyen en efectores semióticos cuyos comportamientos textualizan la naturaleza de los elementos con los cuales se interactúa. Éstos, obviamente, se hacen evidentes mediados por procesos de intra e intersubjetividad, que van a visibilizar las relaciones de significación a partir del centramiento del sujeto y su corporeidad. En tal sentido, esta intervención académica pretende configurar el campo semiótico desde la Ontosemiótica (Hernández, 2010) como perspectiva teórico-metodológica para enfocar el ámbito del servicio de transporte colectivo (autobús) utilizado por migrantes a manera de espacio para la venta de productos varios y actividades pretendidamente artísticas, a modo de ámbito simbólico en el que sus diferentes categorías semióticas (contexto, mundo primordial, núcleo y periferia, entre otros) se resemantizan en un universo con valores propios y ajenos, caracterizado por la atribución-identidad, argumentada ésta desde la dialéctica de lo ídem y lo ipse (Ricoeur, 1999). Por lo anterior, se pretende teorizar sobre sus configuraciones en las representaciones de los actores, evidenciándolo a manera de cartografía sensible del sujeto.

Palabras clave: migración, identidad, contexto, mundo primordial, intersubjetividad.

Migrant subject, acting subject and public transport in Barranquilla

Abstract

Collective transport in Barranquilla, Colombia, is assumed –on this search– as a space of intercultural coexistence which originates a semiotic field under the understanding that adopts code systems to constitute a symbolic field where the agents intervene are a semiotic effector whose behaviors are textualine

1 Este trabajo forma parte del Proyecto Multinacional “Migración, tránsitos simbólicos y ciudadanías emergentes” del Laboratorio de investigaciones literarias y semióticas de la Universidad de los Andes de Venezuela (Lisyl ULA), adelantado en la ciudad de Barranquilla, Colombia, durante el año 2019, por el Dr. Jesús A. Correa Páez, en calidad de “Investigador invitado” del Lisyl ULA, y miembro de la línea de investigación: Ontosemiótica y relaciones discursivas.

the nature of the elements with which it interacts. These are obvious, obviously, by intra-interjective processes, which will make the relationships of significance seedable from the focus of the subject and its corporeity. In this sense, this academic intervention is intended to be based to configure the semiotic field on Ontosemiotics (Hernández, 2010) as a theoretical-methodological perspective to focus the field of the collective transport service, bus, used by migrants as a space for the sale of various products and recreational activities, as a symbolic ambit in which their different semiotic categories (context, primordial world, core and periphery, among others) are resemanticized in a universe with its own and other values, characterized by the attribution of identity argued from its dialectic of the idem and ipse (Ricoeur, 1999). Therefore it is intended to theorize about its configurations in the representations of the actors evidenced in the manner of sensitive mapping of the subject.

Keywords: migration, identity, context, primordial world, intersubjectivity.

Introducción

Todos los seres humanos somos migrantes.

Desde las migraciones acaecidas durante la prehistoria hasta las actuales, el orden mundial ha venido trazando fronteras que el hombre por naturaleza difumina y amplía. Grandes migraciones que han impactado al mundo han sido determinadas por las crisis económicas, el enfrentamiento de ideologías, la persecución étnica, las conflagraciones mundiales entre muchas otras causas. Nuestros pueblos, evidentemente no han sido ajenos a estos procesos. Tal como lo manifiesta el genetista e investigador científico Jonathan Pritchard de la Universidad de Stanford: "La gente puede imaginar que el nivel de migración que estamos viendo hoy es un fenómeno nuevo. Pero los ADNs antiguos muestran que las personas se han estado mezclando fuertemente durante mucho tiempo"².

Bajo esa directriz se atiende a la definición de migración desde la Organización Mundial de la Salud:

Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos³.

Lo cual viene a ser reforzado con la aseveración de Chambers (1994, p. 19) "La migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación". Por lo anterior se acoge la siguiente premisa: las oleadas migratorias, causadas por situaciones críticas, podrán obligar a los sujetos a llevar pocas pertenencias materiales, mas no podrán despojarlos de su lengua, su memoria y su historia, dimensiones constituidas por una fuerte carga simbólica.

Resulta, por tanto, muy evidente, que el flujo migratorio por tierra, mar o aire, ha esfumado las fronteras impuestas por el poder desde la organización política y jurídica en todo el orbe; en Latinoamérica, tantas han sido

2 Genética confirma que la antigua Roma estaba poblada de razas de migrantes (7 de noviembre de 2019). El Herald. Recuperado de: <http://www.elheraldo.co>

3 Organización Mundial de la Salud (2006). Ginebra, Suiza

las oleadas migratorias que europeos, asiáticos, árabes, judíos y afros –estos últimos forzados cruelmente, hecho conocido por todos– desplazados de diversos territorios por diferentes causas se han asentado en estas tierras dejando indelebles huellas en la configuración de las culturas de la región norte de Colombia, desde la gastronomía hasta la religión y otras tantas manifestaciones culturales que llegan a verse y ejercerse como propias y no como ajenas.

El Distrito de Barranquilla, puerto fluvial y marítimo de la República de Colombia, no ha sido extraño, por su situación geográfica, a este fenómeno; fruto de ello la ciudad fue reconocida⁴ inicialmente por el presidente Marco Fidel Suárez en 1921, en el discurso inaugural del Edificio de la Aduana, con el nombre de “Pórtico Dorado de la República de Colombia”, y veinticinco años más tarde –en 1946, al inaugurar los V juegos Centroamericanos y del Caribe, cuya sede fue el municipio de Barranquilla– el también presidente de la República, Mariano Ospina Pérez, parafraseó el apelativo rimbombante “Pórtico Dorado de la República de Colombia”, lo modalizó resignificándolo como “Puerta de oro de Colombia”, en razón –quizá– a que por este puerto ingresó gran parte de la migración europea (ingleses, alemanes, italianos, españoles, entre otros) y asiática (chinos, japoneses, coreanos, árabes, judíos), convirtiendo toda la Región Caribe en un enorme recipiendario donde se acrisolaron –y aún se acrisolan–, una mezcla de culturas asaz diversas; migraciones que han legado sus costumbres dejando marcas configuradoras en la cotidianidad cultural de acogida, lo cual estableció una profunda diversidad de la cultura Caribe con respecto de la del interior del país.

Desde la anterior perspectiva y focalizando el presente momento histórico, entre todas las migraciones recibidas en la República de Colombia, la venezolana es quizá la más particular, en razón de la similitud etnográfica y a la situación particular de ambas naciones, dado que en el siglo XX hubo un abundante flujo de migrantes colombianos buscando mejorar su situación socioeconómica en Venezuela; pero muchos años después de haberse asentado y haber constituido familia, para los migrantes colombianos la situación se revirtió y han tenido que volver a Colombia como migrantes, tal cual aparece reflejado en informes gubernamentales:

Según el gerente de “Colombia en la frontera con Venezuela”, Felipe Muñoz, el 35% de los migrantes que llegan al departamento del Atlántico son retornados, es decir, personas que nacieron en Colombia, se fueron a vivir a Venezuela y ante la crisis económica decidieron volver a su país de origen⁵.

Lo que no dice el informe del gerente es que dicho 35% de retornados trae consigo, la mayoría de las veces, sus familias ampliadas quienes detentan, en la mayor parte de los casos, la doble nacionalidad –situación que pondría en duda el que verídicamente corresponda dicho porcentaje oficial a la situación real–, mientras que en el restante 65% se trata de originarios venezolanos, según el reporte oficial.

Estos migrantes, retornados (la mayoría de las veces con doble nacionalidad legalizada, como se dijo) y venezolanos, en la búsqueda de su supervivencia se desempeñan en las más diversas profesiones y oficios; los hay desde intelectuales, académicos, profesionales en diferentes áreas, tecnólogos, técnicos, músicos, estudiantes, entre otros. Y conforme lo expresa Roger, un migrante venezolano, técnico en celulares: “aquí, quien trajo un oficio gana para vivir, y si no, pues le toca vender agua, o cualquier otra cosa para sobrevivir”; él, quien se vino

4 Fuente: Archivos de la Biblioteca Piloto del Caribe, del Distrito Industrial y Portuario de Barranquilla

5 Redondo, V. “35% de migrantes en Atlántico son retornados colombianos”. El Heraldillo [Barranquilla], 21 de abril de 2018. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/barranquilla/35-de-migrantes-en-atlantico-son-retornados-colombianos-485090>

desde hace tres años de su natal Caracas, labora en un edificio llamado Fedecafé, sitio de referencia en Barranquilla como espacio para la compra-venta y reparación de celulares donde laboran muchísimos de sus connacionales hombro a hombro con colombianos.

El último sector de población migrante aludida por Roger se “rebusca” con la venta de productos colombianos, o artículos traídos muchas veces de contrabando, además ofrecen toda suerte de artesanías, deambulando por las calles y ofreciendo sus productos y otros ‘servicios’: ventas de ‘pañitos húmedos’, limpieza de parabrisas a los autos, agua helada y bebidas energizantes –por ejemplo–; estos migrantes lo hacen estacionariamente en su mayoría en esquinas de mucho tráfico peatonal y vehicular. Pero, en este punto, se resalta un espacio en particular, foco de atención de este trabajo académico, el cual han ‘colonizado’: el transporte colectivo, el autobús, que cubre las varias rutas de servicio público que hacen tránsito hacia los diferentes barrios de la ciudad.

De otra parte, se hace necesario puntualizar la referencia según la cual la migración no sólo se cumple cuando los cuerpos físicos se trasladan a través de espacios fronterizos asimismo físicos, sino que la migración también acaece cuando los sujetos intercambian sus ideas, pensamientos, pareceres, creencias, saberes, esquemas de poder, etc., a través de las interacciones verbales mediante las cuales se instituyen imaginarios, generándose un tránsito migratorio o migración simbólica. Se considera por tanto la migración simbólica presente siempre en las interacciones humanas, aun cuando pareciera que las más relevantes, destacadas en las definiciones ofrecidas por los organismos internacionales, son las migraciones materializadas en los desplazamientos físicos. De este modo, se reafirma el hashtag originado, y ‘puesto de moda’, por las migraciones de africanos y asiáticos hacia Europa que sirve de epígrafe a este documento: “#Todos los seres humanos somos migrantes”.

Por todo lo anterior, el propósito de este trabajo es mostrar cómo el espacio del autobús constituye un ámbito simbólico de cuya lectura surgen interpretaciones que explican algunas de las representaciones de las comunidades de migrantes en su ingreso y permanencia en el país de acogida, atendiendo a postulados de la semiótica de la afectividad-subjetividad u ontosemiótica⁶.

De este modo, el espacio simbólico del autobús va estructurando una determinada cultura que permea paulatinamente la memoria de los sujetos, la cual se actualiza permanentemente por la presencia de unas constantes en la interpretación de las causas y consecuencias que implican su supervivencia y patentiza la importancia de su valoración como patrimonio cultural en el transcurso histórico-cronológico. En ese sentido, es la memoria la que viene a rescatar los valores simbólicos con los cuales los migrantes, en su primer contacto con la comunidad a la que ingresan en calidad de ‘nuevos’, producen procesos de intersubjetividad con los “otros”, aquéllos quienes se desenvuelven en este micro-espacio.

Micro-espacio o espacio de las microsemiosis soportadas en la cotidianización de la acción humana en escenarios que llegan a ser una prolongación de sus lugares domésticos. Más aún, estos espacios del diario compartir pasan a configurar consuetudinarios planos enunciativos donde la convivencia se hace más sentida y cercana. Una especie de ciudadanía íntima que aflora en los momentos de movilidad de los sujetos hacia diversos puntos de destino. Por lo que es posible hablar de convivencia cotidiana en lugares comunes para la construcción de especificidades simbólicas.

6 Principio teórico-metodológico, propuesto por Hernández (2010), para interpretar al sujeto y su representación signica a partir de él mismo y la creación de representaciones simbólicas.

El autobús y la teatralización de la cotidianidad

En la constitución de tal espacio semiótico y su correspondiente microsemiosis, se caracteriza un sujeto migrante en un espacio de la representación específico, que viene a ser el autobús como unidad, donde se resalta, de esta manera, un proceso semiótico que convierte esa interacción en un teatro de la cotidianidad. Es decir, el autobús viene a configurarse como espacio de representación, un espacio para la teatralización de la cotidianidad desde donde es posible considerar a los actantes intervinientes: un sujeto migrante, el cual viene a considerarse sujeto actuante o de la representación teatral; el conductor, quien actúa como agente normatizador; y los pasajeros, quienes se configuran, a la sazón, como espectadores de la representación teatral, todos ellos en suma dan cuenta del “convivio”.

De esta forma, la relación discursiva emisor-destinatario, escenificada en el autobús, se considera un fenómeno de la teatralización de la cotidianidad, en la cual el destinador, desde la ilocutividad del acto discursivo, tiene como finalidad informar, persuadir, hacer creer, hacer-hacer; acciones que vienen a materializarse, o no, en la conducta de los pasajeros y su correspondiente accionar como espectadores del acontecimiento teatralizado, pues asumiendo a Bajtín (1993) “[...] en la realidad, cada enunciado –un discurso, una conferencia, etc.– está dirigida a un oyente, es decir a su comprensión y a su respuesta [...] a su consenso y disenso, en otras palabras, a la percepción valoradora del oyente”.

Siguiendo la mirada anterior y atendiendo a las indicaciones de Greimas y Courtés (1979, p. 252) “[...] la manipulación se caracteriza por ser una acción del hombre sobre otros hombres para hacerles ejecutar un programa dado”, hecho configurativo para tipificar las ‘acciones manipulatorias’ desde la intervención discursiva de los migrantes avenidos sujetos actuantes frente a los espectadores en, durante y después de la escenificación, “[...] articulando, así, el hacer persuasivo [o el intimidatorio] del destinador y el hacer interpretativo del destinatario” (Greimas y Courtés, 1979, p. 252), como será susceptible de verse en líneas posteriores.

Por ello, desde la semiótica se intenta argumentar cómo el espacio del autobús se patentiza a manera de síntesis del concepto de frontera cultural, como también a razón de espacio escénico, no sólo porque la ciudad de Barranquilla constituye uno de los puntos geográficos cercanos al país de origen de los migrantes, sino por la multiplicidad cultural de los mismos migrantes en las relaciones establecidas con los usuarios de los buses, incluyendo a los conductores con quienes generan relaciones empáticas; este aspecto es referenciado a partir de la noción de macrosemiosis y microsemiosis, principios asumidos a partir de la ontosemiótica (Hernández, 2010).

El espacio semiótico del autobús es en sí mismo un lugar de confluencias de las diferentes culturas de sus interactuantes, cada uno de los cuales representa un universo, lo cual genera interrogantes sobre cómo definir la variedad bajo un criterio homológico en el acercamiento de tal valor. Para ello, en esta propuesta se ha asumido el concepto de teatro de la cotidianidad, desde donde se intenta descubrir la unicidad de esta diversidad atendiendo a un criterio coherente y sistémico.

El abordaje semiótico desde la teatralidad de la cotidianidad y su correspondiente microsemiosis, permite encarar el estudio del espacio del autobús en las representaciones de los migrantes, porque posibilita rescatar su imagen en un espacio de transición cuyo abordaje resulta un tanto volátil en razón de que la ciudad tenida como lugar de tránsito permite la constitución de una “*ciudadanía aérea*”, tal como es concebida por Hernández (2019, p. 71) desde la ontosemiótica, “entendida esta ciudadanía como forma de flotación entre universos de significación nutridos en la convergencia de tiempos y lugares, principios y ensoñaciones a razón de formas enunciativas”.

Desde esta perspectiva, con Goffman (1997), se asume la consideración del enfoque dramático

conforme a su conceptualización en “*La presentación de la persona en la vida cotidiana*”, y además se atiende, de alguna manera, la noción de frontera de la semiosfera (Lotman, 1996) o espacio semiótico delimitado dado especialmente por la capacidad de ‘filtrar’ y ‘reelaborar adaptativamente’, es decir, traducir al lenguaje semiótico informaciones externas aparentemente irrelevantes para constituir las en verdaderos centros de información y significación. Por ello, la existencia de hechos aparentemente triviales, rescatados de la memoria en un espacio-tiempo semiótico, permite reconstruir las imágenes de estos sujetos migrantes como una forma diferente de conocimiento del sí mismo, y por ende, del conocimiento de su propia cultura, donde el autobús viene a constituirse en macrosemiosis o espacio de interacción discursiva-utilitaria y comercial para establecer relaciones igualmente comerciales, y de esta manera, permite al migrante poder subsistir en la selva urbana donde impera la *ley del más fuerte y el más ‘vivo’*.

Al mismo tiempo se crean íconos actanciales que pasan a formar parte del ambiente cotidiano del transporte público; actantes para la singularización de determinadas acciones u oficios bajo la creación de campos semióticos sincréticos que en su conjunto pasarán a conformar universos simbólicos a proyectarse mediante las relaciones de significación, lo cual viene a conducir hacia la conversión de una cotidianidad; por ello entonces si se habla de una semiosis del migrante, como fenómeno general, habría entonces la posibilidad de establecer una semiosis del migrante de la cotidianidad.

En consecuencia, atendiendo el pensamiento de Lotman (1996) en cuanto al concepto de persona semiótica (*sujet*), el cual se tiene a manera de:

[...] el dispositivo mínimo capaz de generar un nuevo mensaje es una cadena comunicativa compuesta de A1 y A2. Para que el acto de generación tenga lugar, es preciso que cada uno de ellos sea una persona Independiente, es decir, un mundo semiótico cerrado, estructuralmente organizado, con jerarquías individualizadas de códigos y una estructura de la memoria. Sin embargo, para que la comunicación entre A1 y A2 sea posible en general, esos diferentes códigos deben, en cierto sentido, ser una única persona semiótica. La tendencia a una creciente autonomía de los elementos, a la conversión de estos en unidades que se bastan por sí mismas, y la tendencia a una integración igualmente creciente de los mismos y a su conversión en partes de cierto todo, se excluyen y a la vez se suponen mutuamente, formando una paradoja estructural. Como resultado de tal construcción se crea una estructura única, en la cual cada parte es al mismo tiempo un todo, y cada todo funciona también como parte. Esta estructura está abierta por dos lados a una complicación ininterrumpida: dentro de sí tiene la tendencia a complicar todos sus elementos, convirtiéndolos en nudos estructurales independientes y, tendencialmente, en organismos semióticos; y por fuera entra ininterrumpidamente en contactos con organismos iguales a ella, formando con ellos un todo de más alto nivel y convirtiéndose ella misma en parte de ese todo. (Lotman, 1996, p. 45-46).

Y aunando lo anterior a la valoración del fenómeno a partir de los conceptos de conciencia histórica y conciencia cósmica (tenido a manera de representación del proceso de afectivización de la realidad) del sujeto, -conceptos asumidos desde la perspectiva sobre el tiempo (Ricoeur, 2009, p. 784)-, y conforme a la orientación de la ontosemiótica (Hernández, 2015, p. 181) hacia la intersubjetividad a manera de mecanismo de configuración de la significación y construcción de lógicas de sentido. Se resalta de esta forma las instancias patémico-actanciales, donde todas las interacciones del sujeto actante alrededor de su mundo íntimo o configuraciones existenciales,

marcan, tanto indicialmente como en consolidación actancial, los procesos semióticos generados bajo esta perspectiva teórica-metodológica.

Expresado de otra manera, lleva al sujeto a construir mediante la memoria un mundo representado constituyente de la fusión simbólica, lo cual hace posible analizarlo a manera de texto y ofrecer de esta manera su cartografía sensible. En este sujeto confluyen: memoria histórica, mítica e íntima para establecer vínculos indisolubles a partir del mundo primordial y el contexto, como base estructural de toda relación de significación prevista a partir de la subjetividad trascendente.

Resulta imprescindible insistir en la transfiguración de lo discursivo, así como también en los planos enunciativos configurantes en las interacciones comunicativas transtextuales y su correspondiente perlocutividad. En dicha interacción discursiva, el sujeto migrante con toda su experiencia, su mundo primordial, la dialéctica memoria/olvido, configura un destinatario, que no es precisamente el destinatario real (el interlocutor), sino el *destinatario* construido o destinatario ideal, para quien estructura su discurso buscando *hacerle entrar en razón*, y de esta manera, lograr la efectividad perlocutiva de la ilocutividad en su acto discursivo, esto es, persuadir para que el producto ofrecido sea adquirido o aceptado –valorado– (para el caso de las intervenciones musicales), lo cual se traduce en la dádiva monetaria que los “*espectadores*” otorgan.

De esta manera, las estrategias discursivas van desde la argumentación, dirigida a la cognición, hasta la persuasión dirigida primordialmente a la dimensión patémica. Vale pues la pena, volviendo a la teoría de la manipulación de Greimas y Courtés (1979, p. 252) seguir la clasificación acerca de las formas de la manipulación teatral propuesta por De Marinis (1986, p. 54 y ss.), basándose asimismo en planteamientos de Greimas y Courtés (1979):

A) En el caso de que el sujeto-manipulado una a un no-poder-no-hacer (eso es, la condición de falta de libertad hacia la cual lo empuja el manipulador) un deber-hacer (*obligación*) obtendremos:

1.-La INTIMIDACIÓN, siempre que el manipulador ejerza su acción persuasiva valiéndose de la modalidad pragmática del poder y, por lo mismo, proponiendo objetos negativos (*amenazas*) (“si haces Y, te amenazo con X”).

2.-La PROVOCACIÓN, si el manipulador actuase sobre el plano cognitivo del *saber*, proponiendo un juicio negativo acerca de la competencia del destinatario (“tú eres demasiado inepto como para hacer X”).

En cambio, si el sujeto manipulado uniera al no-poder-no-hacer un querer-hacer (convicción), obtendríamos:

1.-La TENTACIÓN, cuando el manipulador, desplazándose en el nivel pragmático del poder, propone al manipulado un objeto de valor (don) positivo (“si haces Y, te prometo X”).

2.-La SEDUCCIÓN (en sentido estricto) en el caso en que la persuasión, obrando sobre el plano cognitivo del saber, se valga de un juicio positivo (adulación, cumplido, alabanza: “sé que estás en capacidad de hacer X”).

Por lo mismo es menester presentar una breve muestra de los discursos –para referenciarlos analíticamente– de los migrantes aludidos en su accionar cotidiano en los autobuses⁷, donde predomina la cortesía, el agradecimiento, la alusión a la divinidad y la gravedad de la situación cotidiana por la que atraviesan⁸, los cuales configuran la teorización propuesta.

Rosa, (nativa de la ciudad de Valencia (Venezuela), de treinta y cinco (35) años, poco acento venezolano, vendedora de dulces y galletas:

Buenos días tengan todos. Bueno, mis amigos, yo sé que esto es algo muy incómodo para todos, para nosotros también lo es, porque subir de esta forma es incómodo para nosotros, de verdad es muy incómodo para todos, pero realmente no nos queda de otra pues de esto dependemos para el sustento diario y eso se lo debemos al apoyo que nos brindan cada uno de ustedes.

Bueno, yo les voy a ofrecer mi material de trabajo, son unas ricas galletas de mantequilla, la cual tienen un valor de tres por quinientos pesos (\$500). Aquella persona que desee regalarme este apoyo yo le estaré muy agradecida. Bueno, no me queda más nada que desearles a todos una feliz tarde y gracias por este apoyo.

Raymond (de aproximadamente veintitrés (23) años, lleva cinco (5) años en Colombia), acento venezolano marcado, intérprete de música cristiana:

Bueno, primeramente, tengan ustedes un cordial saludo. En esta maravillosa noche quiero compartirles un hermoso tema y espero que sea de su total agrado y puedan meditar sobre esta maravillosa temática. (Realiza su actuación musical).

Me ha complacido compartir con ustedes. Ahora pido un aplauso a aquél que merece toda la gloria y honra. Aquella persona que Dios ponga en su corazón ese sentir en ese maravilloso y noble corazón, le estaré sumamente agradecido por ese gran apoyo incondicional que día a día me permite, al amigo conductor por este apoyo incondicional que también me permite día a día subir a este medio de transporte y llevar un mensaje totalmente diferente. Sin más que decirles que sigan teniendo una feliz y maravillosa noche. Bendiciones para todos. Muchas gracias.

Jorge (joven de aproximadamente veinticinco (25) años, acento venezolano marcado, intérprete de baladas y música cristiana).

“Barranquilla, buenas tardes”.

Sólo algunas personas responden a las buenas tardes, por lo que Jorge expresa a manera de reclamo:

“Gracias por sus buenas tardes”.

Y prosigue:

Como pueden ver, estoy así ganándome la vida honradamente trabajando, como debería de ser, sin hacerle daño a nadie, sin quitarle nada a nadie. En el día de hoy les voy a cantar una

7 Se hace hincapié en que los migrantes no sólo ofrecen productos comestibles, sino también realizan actividades pretendidamente artísticas para generar reflexiones sobre temas religiosos (“alabanzas”).

8 El corpus presentado ha sido recogido en trabajo de campo para realizar esta investigación, grabado en el momento de las intervenciones de los migrantes en los autobuses.

hermosa alabanza que dice así: (canta la alabanza). Bueno mi gente, gracias por prestar un poco de su atención a la alabanza, sólo quiero que me regalen un fuerte aplauso, no para mí sino para Dios, (algunos usuarios del transporte aplauden). Gracias mi gente por esos aplausos. Así, diariamente salgo yo a ganarme la vida honradamente de esta manera, trabajando como debería de ser, sin hacerle daño a nadie y sin estarle quitando nada a nadie. Estaré pasando por cada asiento para que aquellas personas que me deseen colaborar con lo que le salga de su gran y valioso corazón le estaré realmente agradecido porque con esa monedita que me puedan dar será para pagar habitación, poder comer y mandar algo, lo más importante, a mi familia allá en Venezuela. Muchísimas gracias para aquellas personas que me deseen colaborar, y las que no, muchísimas gracias también. Que mi Dios me los cuide a todos.

Focalizando el corpus y siguiendo el curso del planteamiento precedente, se insiste en el orden representacional de la construcción del sujeto migrante y los planos enunciativos diversificados en torno a él, para indicar la férrea existencia de un sostenimiento signico a través de la realidad y los espacios enunciativos, pues las nociones de realidad, semióticamente, son posibilidades de representación e interpretación, puesto que en ambos casos, la circulación de la significación responde a un hecho de profunda correspondencia del sujeto sintiente y el sujeto actante, tal cual lo desarrollan Greimas y Fontanille (1994, p. 14) en *Semiótica de las pasiones* y sus nociones sobre ‘el mundo como continuo’ mediado por el cuerpo;

[...] desde la perspectiva del sujeto actuante, el estado es, o bien el resultado final de la acción, o bien su punto de partida; habría pues, “estados” y “estados”, lo que hace resurgir las mismas dificultades [...] el estado es un “estado de cosas”, del mundo que se ve transformado por el sujeto, pero también el “estado de ánimo” del sujeto competente para la acción y la competencia modal misma, la cual simultáneamente sufre transformaciones [...] de estas dos concepciones de “estado”, resurge el dualismo sujeto/mundo. Solo la afirmación de una existencia semiótica homogénea convertida en tal por la mediación del cuerpo sintiente- permite afrontar esta aporía.

De tal suerte que los cuerpos quedan a la vista desde sus intervenciones discursivas, pues todo enunciado está cargado de historia personal, y por ello, de alguna manera deviene en una confesión surgida desde el mundo íntimo en confrontación con el mundo y los otros, configurada en referencia de mutualidad, conforme a la premisa de Ricoeur (2006b), o a la manera de Husserl (1985, p. 154) “El ‘otro’ remite, por su sentido constituido, a mí mismo; el otro es reflejo de mí mismo, y sin embargo, no es propiamente reflejo; es un análogo de mí mismo y, de nuevo, no es, sin embargo, un análogo en el sentido habitual”.

Microsemiosis, teatralización y autobús

Se asume este medio de transporte a manera y razón de campo semiótico, constituido como espacio de una macrosemiosis conformada por todas las rutas de transporte colectivo, donde cada unidad (autobús) viene a constituir una microsemiosis, la cual se encuentra organizada bajo una ley interna por núcleo y periferia, (Lotman, 1996). En el núcleo se concentran las formaciones semióticas dominantes o hegemónicas, y en cambio, las formaciones semióticas periféricas o marginales son susceptibles de hallarse fragmentadas, atomizadas, aisladas bajo el entendido de que vienen a cumplir la función de catalizadoras dentro del sistema integral de la macrosemiosis, es decir, vienen a constituirse en elementos transformadores dentro de dicha realidad instituida.

No obstante, el autobús como espacio de la microsemiosis, tal cual hemos venido aludiendo, por su misma naturaleza, no es fija, al contrario, volátil, cambiante, pues siendo un espacio público de interacción, donde el fluir de los interactuantes es constante, se configura en tanto los códigos adquieren cierta homogeneidad por la práctica de los actantes y la consolidación de las reglas a medida que éstos van interiorizando su funcionamiento. Así las cosas, el ‘ensanchamiento de horizontes’ entre lo viejo y lo nuevo contribuye con la formación de nuevas subjetividades fundadas en los procesos intersubjetivos impelidos por los *yoes simbólicos* implicados en la movilidad sígnica y la circulación de las semiosis generadas en las interacciones comunicativas.

Es en este punto donde se acude a la categoría identidad atendiendo a la conceptualización de Ricoeur (2006a).

La identidad, espacio de enunciación

La experiencia y lo afectivo-subjetivo son elementos determinantes en la construcción del sujeto migrante, donde lo experiencial permite hacer propio lo ajeno y lo extraño a partir de las afectivizaciones que proporcionan las vivencias y experiencias a través de las diversas *agregaciones* que el sujeto va haciendo en su continuo devenir tanto íntimo como colectivo. De esta forma, la inclusión del campo experiencial, soporte del orden patémico, hace necesaria la inclusión de la noción de “*identidad*” a manera de construcción que no se presenta como fija e inmóvil, sino que se construye a razón del proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un ‘otro’, (Ricoeur, 2006a).

En esta dirección, “*identidad*” viene a ser proceso de construcción permanente que concatena referencialidades en continuo diálogo con la alteridad, lo cual permite identificar las diversas semiosis que se instauran en el proceso soportadas en lo *ipse* y lo *ídem* atribuidos por Ricoeur (2006) a la identidad humana como espacio enunciativo para dar cuenta del sujeto a modo de productor de formas simbólicas, afirmación consustancial con la consideración siguiente:

[...] todos los otros conmigo, antes de mí, después de mí, son como yo. Como yo, pueden imputarse su experiencia. La función de la analogía, en tanto principio trascendental, es preservar la *igualdad* del significado yo, en el sentido de que los otros son *igualmente yoes*. (Ricoeur, 2001, p.271).

De esta manera, se puede afirmar que se configura un sujeto migrante que no diluye su subjetividad, sino más bien la reafirma dentro de la referencialidad, la cual lo sostiene con base en la realidad y sus discursos, lo que se evidencia tomando como elemento fundamental la consideración de Zubiri (1980) en cuanto a que el ser no es una realidad, sino es el acto de la realidad en que se afirma un yo, es decir una re-actualidad, una personalidad. Lo anterior impele evidentemente la aparición del Yo, el sujeto percibiente-atribuyente constituido en relación con el mundo concretizado en el lenguaje, situándose como sujeto en relación con los otros objetos.

De tal suerte que la “*identidad*”, construcción *ídem/ipse* (el sí mismo y el otro), resulta en un espacio enunciativo en que el sujeto sumido en:

El mundo fenomenológico es, no ser puro, sino el sentido que se transparenta en la intersección de mis experiencias y las del otro, por el engranaje de unas con otras; es, pues, inseparable de la subjetividad e intersubjetividad que constituyen su unidad a través de la reasunción de mis experiencias pasadas en mis experiencias presentes, de la experiencia del otro en la mía. (Merleau-Ponty, 1993, p. 19).

Lo anterior viene a actuar en procura del reforzamiento del Yo migrante o sujeto de la transición simbóli-

ca acentuado en el habla propia que marca la diferencia bajo el desdoblamiento en un otro que habita un no-lugar, o principio del reconocimiento ajeno o no-suyo, el cual le particulariza desde la diferencia, pero paradójicamente lo integra al colectivo.

La identidad del migrante o de la transmisión simbólica en su devenir individual-colectivo va a constituirse bajo ciertas condiciones particulares, determinadas éstas por dos variables intervinientes: su mundo primordial y el contexto, dado que en su conformación han intervenido el universo simbólico cultural devenido de su entorno familiar y las relaciones con las comunidades con las cuales ha interactuado. Dichas variables vienen a ser la base de la nueva situación que enfrenta el migrante, esta situación puede estar más o menos cercana o lejana a su universo de origen y, por consiguiente, constituirá un sujeto migrante asimismo en constante transición simbólica.

Bajo estas condiciones, el sujeto resemantizado desde lo identitario puede tomar diversas direcciones, entre ellas se consideran como más importantes por ser antípodas: o la radicalización en su identidad original, o la refiguración de una nueva narrativa identitaria a partir del ensanchamiento de horizontes o agregaciones simbólicas, soportada en consecuencia en la categoría *ciudadanía aérea* sustentada por Hernández (2019), categoría referenciada en líneas anteriores. En el primer caso, la radicalización de su identidad originaria, resulta altamente probable acudir al movimiento interior fundado en la nostalgia, “entendida ésta como la manera de resignificar desde lo afectivo la existencia y la vinculación del sujeto a razón de lógica de sentido”, (Hernández, 2019, p.71), cimentando la búsqueda del reforzamiento de su identidad en alguna referencia (interna o externa) que le actualice su sentido de pertenencia a su comunidad de origen, fundada en el paralelismo de la conciencia histórica y la conciencia cósmica.

En el segundo caso, situación de una nueva narrativa identitaria y una mayor asimilación al contexto “nuevo” –vista a manera y razón de asimilación y consolidación cultural–, se vislumbra en los enunciados con acento muchas veces un tanto neutralizado y más cercanos al del lugar de acogida, amén de la afirmación de quedarse definitivamente en estas tierras: “ya no quiero devolverme a Venezuela, quien sabe cuando regrese”⁹; no obstante estas manifestaciones, las cuales son las de menor frecuencia, porque siempre está presente el dejo nostálgico del origen, viene a resaltar la encrucijada en que se encuentran los migrantes entre asimilarse a la cultura de acogida o aferrarse a la originaria.

Todo lo anterior puede ser corporeizado en rasgos distintivos, al mismo tiempo identitarios como el habla, hábitos alimentarios, formas particulares en sus relaciones interpersonales, forma de vestir, etc., teniendo en cuenta

[...] que mediante la manifestación de la sensibilidad se produce en el proceso de corporeización del texto cuando el *actuante* escenifica, es decir en la relación texto/cuerpo, para obviamente crear una proxémica de los cuerpos, los objetos y el espacio, a manera de posicionamientos dentro de los escenarios enunciativos, sus relaciones entre espacios: públicos, privados e íntimos, como formas de interconexión del sujeto y sus interacciones simbólicas, que obviamente, deviene en representaciones sígnicas. (Correa, 2019, p. 83)

Escenario éste que viene a consolidar la apreciación acerca de la construcción del sujeto migrante a ma-

⁹ Tal afirmación tajante, expresada con presunta convicción, es de Enderson, un joven de veinticinco (25) años nativo de Valencia, quien por su acento resulta un tanto difícil identificarlo como migrante venezolano, y por tanto vendría a ser una muestra que sustentaría la premisa de Hernández (en la Conferencia inaugural del VII Coloquio Internacional de Semiótica y Educación, Lisyl ULA, NURR, 26 de noviembre de 2019) como unidad ejemplo de una “identidad trasplantada”.

nera de sujeto actuante en el teatro de la cotidianidad.

Configuración de la corporeización identitaria del migrante

En su accionar, el migrante espera en puntos localizados a lo largo de las vías por donde transitan los colectivos. Tales espacios se configuran también, obviamente, a manera de ámbitos simbólicos donde confluyen vendedores de golosinas, intérpretes de canciones y alabanzas, limpiaparabrisas, vendedoras de café, entre otros, estructurando puntos identitarios arraigados a lo originario. En esos grupos es posible diferenciar los *'oficios'* (roles) que desempeñan a partir del vestuario y de la *'utilería'* empleada, esto en referencia con la condición impuesta por las correspondientes situaciones encuadradas en el teatro de la cotidianidad.

El discurso intraescénico y el extra-escénico, el vestuario, la utilería, conforman -entre otros-, diversos sistemas sýgnicos, además de la *kinesis* asumida por los sujetos configurados como *'actores'* de la mencionada teatralidad, los cuales van encaminados a la consecución de metas claras y concretas: la obtención de dinero para el diario vivir y enviar algo de dinero a sus familiares quienes permanecen en su país de origen.

El discurso

En las muestras discursivas recogidas durante el trabajo de campo se aprecia la modalización de los migrantes cuyos enunciados aparecen marcados fuertemente por su acento (configurando así la sustentación de su identidad *ídem*); asimismo se identifican marcas de cortesía (agradecimiento) utilizadas como estrategia discursiva para crear empatía con los usuarios del transporte público y con el conductor, generando de esta manera una fiducia subjetiva generadora del lazo emotivo, en procura de la aceptación inmediata, mediata, y a largo plazo, tal como se puede percibir en la siguiente muestra discursiva: “[...] les estaré sumamente agradecido por ese gran apoyo incondicional que día a día me permite [laborar], al amigo conductor por este apoyo incondicional que también me permite día a día subir a este medio de transporte”, configurando de esta manera la seducción, desde la tipología aludida en líneas anteriores (“sé que estás en capacidad de hacer X”).

En esa misma perspectiva es posible reconocer en el discurso del sujeto actuante el tipo modal de la intimidación (“si haces Y, te amenazo con X”) presente en el *'parlamento'* ejecutado por el actuante: “Así, diariamente salgo yo a ganarme la vida honradamente de esta manera, trabajando como debería de ser, sin hacerle daño a nadie y sin estarle quitando nada a nadie. [...]”, proposición encuadrada en el tipo intimidación, como ya se dijo, y contiene la amenaza “si no me das dinero (Y), voy a delinquir (X)” con la posibilidad de que el espectador (pasajero) probablemente sea la víctima de la hipotética perpetración delictiva.

De otra parte, se resalta la referencia a la divinidad para lograr un lazo de identificación con ella colocándose en trance de deificación, ‘Él es el importante, yo su prolongación’, por tanto, resulta perentorio cumplir el programa narrativo “dar”, materializado en el discurso escénico: “Ahora pido un aplauso a aquél que merece toda la gloria y honra. Aquella persona que Dios ponga en su corazón ese sentir en ese maravilloso y noble corazón”.

Ello da cuenta de la consolidación de un universo simbólico fundado en el orden patémico y la experiencia para focalizar la etiología del sujeto migrante en su tránsito simbólico y la construcción de ciudadanías emergentes. Por tanto, el sujeto migrante, o de la cotidianidad, viene a ser una instancia simbólica en permanente construcción, por lo cual es importante acotar el surgimiento de la subjetividad trascendente preconizada por la ontosemiótica o semiótica de la afectividad-subjetividad, como postura teórico-metodológica, la cual apunta a

la ‘conciencia sensible’ del sujeto sobre sí mismo, reconocido en las patemias y las circunstancias enunciativas que alegorizan la realidad en cuanto a las connotaciones espacio-temporales en la creación de puntos de sostenimiento entre el acontecimiento real y el acontecimiento representado, para impulsar de esta forma las relaciones de significación mediante las articulaciones sónicas y funcionabilidad dentro de lo constituido simbólicamente.

Conclusión

Conforme a todo lo anterior, resulta fundamental resaltar la conformación de sistemas de representación sónica basado en el reforzamiento identitario, pues la relación continua y permanente posibilita mantener activa la memoria afectivizada que se sostiene con los lugares originarios, acentuando y reactualizando su identidad consigo mismo y con los otros, en un intercambio simbólico que permite afianzarse en los espacios de la acción enunciativa para fortalecer su mismidad frente a los acechos del olvido y la plena asimilación a la ‘nueva’ situación, configurándose de esta manera una nueva forma para narrar el mundo.

Por ello se puede concluir que bajo cualquier manera y circunstancia se presenta un proceso de transformación semiótica en el migrante, en el sentido de la configuración de un grupo social complejo e híbrido, fundado en las apetencias originarias y la nueva situación enfrentada, basadas en la interacción de su mundo primordial y el contexto foráneo que le sirve de asiento circunstancial para la revelación de la migración, no sólo física sino profundamente simbólica.

Bibliografía

- BAJTÍN, M. (1929) *La Construcción de la Enunciación*. En: Silvestri A. y Guillermo Blanck, (1993) Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia. Barcelona: Anthropos
- CORREA PÁEZ, Jesús (2019) *La construcción del sujeto teatral a partir del paradigma Ontosemiótico* (Tesis doctoral). Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
- CHAMBERS, I. (1994) *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- DE MARINIS, M. (1986) *Hacia una pragmática de la comunicación teatral*. En Quehacer teatral, Número 3-4. Agosto de 1996. Revista del Centro de Investigaciones Teatrales. Museo de Arte Moderno. Bogotá, Colombia
- GOFFMAN, E. (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- GREIMAS, A. y COURTÉS, J., (1979) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos
- GREIMAS A. J. y J. FONTANILLE (1994) *Semiótica de las pasiones*. México: Siglo XXI
- HERNÁNDEZ, Luis. (2010) *Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia* (Tesis doctoral). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

_____. “El subjetivema y la construcción de imaginarios socioculturales”. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica N°21: 179-197 Enero-Junio de 2015*. Universidad del Atlántico y Universidad de Cartagena, Colombia.

_____. (2019) “Las migraciones y el tránsito simbólico hacia ciudadanías aéreas”. *Revista Encuen-*

tros, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 17-01 de enero-junio

HUSSERL, E. (1985) *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica

LOTMAN, I. (1996) *La Semiosfera I*. Semiótica de la cultura y el texto. Madrid: Editorial Frónesis Cátedra

MERLEAU-PONTY, M. (1993), *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini

Organización Mundial de la Salud (2006). Ginebra, Suiza. Recuperado de:

https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

REDONDO, V. “35% de migrantes en Atlántico son retornados colombianos”. **El Herald**o [Barranquilla], 21 de abril de 2018. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/barranquilla/35-de-migrantes-en-atlantico-son-retornados-colombianos-485090>

RICOEUR, P. (1999) "Respuesta a mis críticos", **Fractal** n°13, abril-junio, año 3, Volumen IV, pp. 129- 137.

Traducción del francés: Flora Botton-Burla

_____ (2001) *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad

_____ (2006a) *Sí mismo como otro*. México: Fondo de cultura económica

_____ (2006b) *Caminos del reconocimiento*. Tres estudios. México: Fondo de cultura Económica

_____ (2009) *Tiempo y Narración III*. México: Fondo de cultura Económica

ZUBIRI, Xavier. (1980) *Inteligencia sentiente*. Inteligencia y realidad. Madrid: Aguilar